



"En Hechos 7:15 Esteban dice que "los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor en Siquem"

Pero según la Torah, no fue Avraham quien compró este "terreno" sino que fue Yaakov que compró esta tierra Bereshit 33:19.

Alguien me había dicho que Esteban pudo haber citado la versión "samaritana" pero los samaritanos sabemos que no tenían buena relación con los judíos en general, por lo que citar esto de la versión "samaritana" desacreditaría más a Esteban. Por otro lado, estas son de las mayores objeciones puestas por personas que tienen el afán de desacreditar los Escritos de los Nazarenos, además del Rabino Yosef Mizraji que precisamente esta utilizando esto para demostrar la supuesta falsedad del "Nuevo testamento".

Mi padre y yo llevamos años estudiando el judaísmo y de hecho sostenemos la creencia que Yeshua es el único candidato en toda la historia que califica como Mashiaj ben Yosef, pero en estos pasukim nos hemos quedado con las simples declaraciones, con que se ha tratado de "una mala traducción" o "una copia mala" o "Esteban cito la versión samaritana" pero será alguna de estas propuestas la correcta o habrá algo más?

Por su ayuda le agradezco mucho

xxxxxxx

Shalom xxxxxx

Tu pregunta es una muy interesante, aún me recuerdo la primera vez que me tope con este problema en Hechos 7:15. El problema radica en que Abraham en efecto compró un campo, pero no a Hamor en Shejem, sino a Efrón Heteo en Hebrón, donde está la famosa cueva de Macpela (Génesis 23); fue Jacob el que compró un campo en Shejem años más tarde (Génesis 33). Recuerdo como discutimos por largas horas tratando de reconciliarlo, ¡Creo que nuestro estudio terminó como a las 11:00 P.M ese día! Con el paso del tiempo he visto más información sobre el tema y también sobre lo que debe de ser nuestra aproximación al problema.

Aprovecharé esta oportunidad para comentar el verso de Hechos 7:15-16 y cuáles son las alternativas para entender la aparente contradicción, y también me gustaría analizar cual debe de ser nuestro accionar cuando nos topamos con una discrepancia en la escritura. En mi respuesta analizaré tres preguntas: **1) ¿Cuáles serían las implicaciones para nuestra fe si encontráramos**

una contradicción irreconciliable en la biblia? 2) ¿Es Hechos 7:15-16 una de estas contradicciones? 3) ¿Cuál debe de ser una perspectiva sana, madura y balanceada de aproximarse al problema cuando dos versos parecen no hacer sentido?

Me gustaría argumentar de la conocida manera: “**incluso-si...pero-de-hecho**”, esto es considerando primero el “peor escenario”, ver cuáles son las implicaciones y cuáles *no son* pues no se siguen de la realidad de este “peor escenario”, y cual debe de ser nuestra respuesta. En otras palabras que pasaría **incluso si** fuera el caso de encontrar una contradicción irreconciliable en la escritura. Luego pasaré a considerar si **de hecho** estamos ante una contradicción irreconciliable en Hechos 7:15-16.

Te pido un poco de paciencia al inicio puesto que puedes experimentar que mi respuesta es un poco *pesimista*. Por favor, recuerda que es porque estoy analizando el peor de los escenarios posibles y luego consideraré si es que Hechos 7:15 es un ejemplo de este.

Comencemos con una sencilla pregunta: Supón por un momento que encuentras por ahí un error en la biblia (ya sea en el Tanaj o en los escritos apostólicos), después de numerosos intentos de reconciliación concluyes que no hay manera de armonizar la contradicción. En otras palabras, estamos hablando no de una *aparente* contradicción sino de una *contundente*. Supón también que no eres de los que se detienen a pensar: “*El hecho que YO no la pueda armonizar no significa que no pueda ser reconciliada en el futuro cuando se tengan más descubrimientos. Mejor la dejaré en mi bolsa de “dudas-no-resueltas-para-preguntar-al-Mesías-cuando-venga” o veré si con el paso del tiempo la puedo resolver*”.

Supón que tienes esa contradicción ya sea en la Tanaj o en los escritos apostólicos, ¿Qué se sigue lógicamente de esto? ¿Qué Dios no existe? ¿Qué el verdadero Dios no es el Eterno Dios de Israel? ¿Qué Yeshúa no el Mesías y que no resucitó de entre los muertos? ¡ABSOLUTAMENTE NO! Un error en la biblia no implica ninguna de estas cosas; a lo sumo, *en el peor de los casos* implicaría sacrificar la doctrina de la inerrancia bíblica.

La existencia de un Dios único, todopoderoso, omnipresente, eterno, inmaterial, trascendente, santo y lleno de amor y bondad, puede demostrarse por diversas líneas de evidencia que son *independientes de* si la biblia es inerrante o no. El argumento cosmológico, el argumento a partir de la contingencia de Leibniz, el argumento cosmológico Kalam, el argumento teleológico, el argumento axiológico, el argumento a partir de la intencionalidad de Craig, etc son solo algunas cosas que prueban la realidad de un Dios teísta y hacen la creencia atea algo virtualmente imposible.

Consideremos por ejemplo el argumento teleológico. El argumento teleológico es quizás el argumento más poderoso a favor de la existencia de Dios, expresado en forma de silogismo va de la siguiente manera:

1. Todo diseño tiene un diseñador
2. El universo tiene un diseño altamente complejo.

- ✧ Si la atmósfera fuera menos transparente, no tendríamos suficiente radiación solar para nuestro planeta. Si fuera más transparente habría demasiada radiación solar, misma que haría imposible la vida.

La precisión del universo es tan asombrosa que la probabilidad que 122 constantes antrópicas hubieran surgido por casualidad es de 1 en 10^{138} según el astro físico Hugh Ross (Geisler y Turek, “I don’t have enough faith to be an atheist”, pág. 106).

Así que según el dato es virtualmente imposible que el universo haya surgido sin diseño inteligente. De hecho nosotros creemos que no es únicamente *virtualmente* imposible; sino *realmente* imposible. Sólo podemos adorar fervorosamente al creador omnipotente y lleno de sabiduría que creó todo, al considerar el increíble diseño del universo.

Hace miles de años, el rey David expresó (Salmo 19:1) el argumento teleológico antes que Paley en los siguientes términos: ***“Hashamayim mesaperim kebod El uma’ase yadav maguid harakia” (Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento declara la obra de sus manos).***

Apelar a la posible realidad de la evolución es totalmente irrelevante ya que los cosmólogos han demostrado que las *mismas condiciones iniciales* acontecidas en el big bang fueron increíblemente *afinadas*. ¡Una pequeña variación y ninguna clase de vida pudo haberse formado! En otras palabras, antes de hablar de la “evolución de las especies” en la tierra debemos percatarnos que las mismas condiciones *iniciales* del origen del universo fueron milimétricamente afinadas para hacer posible la formación de planetas. El hecho si la vida humana surgió por creación especial o si El Eterno dirigió la evolución es completamente irrelevante porque estamos hablando de las condiciones *iniciales* antes que hubiera sol y planetas.

Por esto sabemos que la evidencia para la existencia de Dios es inmensa. Si a esto le añadimos las otras líneas de evidencia que he mencionado y hacemos un caso cumulativo, la evidencia sobre la existencia de Dios es increíblemente grande.

Lo mismo pasa con la evidencia *histórica* para saber que la Torá en realidad fue entregada sobrenaturalmente en el Sinaí en una revelación nacional que no pudo ser fabricada o inventada por Moshé. ¿Y qué decir del milagro que tiene más verificación histórica, esto es, la resurrección de Yeshúa? Nota que *ningún* anti-misionero empezara su alegato diciendo: *“La resurrección de Jesús no tiene respaldo histórico”*. Siempre oímos de supuestos errores en los escritos apostólicos, de no compatibilidad entre el judaísmo y tal pensamiento de Yeshua o de Pablo, que los apóstoles utilizaron mal versos del Tanaj, etc. Lo que nunca veras es que los anti-misioneros traten de empezar por la historicidad de la resurrección pues la evidencia a favor de la misma es increíble.

Nota que *ninguna* de estas realidades depende de la doctrina de la inerrancia pues puedes creerlas sin necesidad de adherirte a ella. **INCLUSO** en el peor de los casos, esto es, encontrando un error en la biblia, nuestra fe en El Eterno y en la mesianidad, resurrección y sacrificio de Yeshúa, están fuertemente cimentadas en evidencia que no depende de la inerrancia bíblica. Por ponerte un ejemplo, incluso si creyeras (no veo por qué, pues puede ser armonizada fácilmente,

pero suponiendo) que hay una contradicción *insuperable* en los evangelios en torno al número de ángeles en la tumba el domingo de resurrección, esto no anularía *el hecho central*: La fuerte evidencia histórica sobre su resurrección aquel día.

¿Cuáles si serían las ramificaciones de encontrar un error en la escritura? Bueno, en tal caso tendríamos que sacrificar la creencia en la inerrancia bíblica, al menos en el concepto clásico del término.

¿Qué es la “inerrancia bíblica”? Es la doctrina que establece que en la escritura no hay ningún error ya sea de hecho (*de-facto*) o doctrinal (*de-fide*). Algunos, de tendencia liberal, dirían que únicamente es inerrante en materia de *fe* pero no en materia de *hecho*; sin embargo, la clásica visión sobre la inerrancia es la primera que incluye también a materias *de-facto* y no únicamente *de-fide*. Una definición adecuada sería que inerrancia es la creencia que todo lo que la bíblica *enseña* (no necesariamente lo que *registra* como los pecados de David y Salomón por ejemplo) es cierto.

La inerrancia bíblica se basa en un sencillo razonamiento:

1. La biblia es la palabra de Dios.
2. Todo lo que Dios dice es verdad y no contiene errores pues él sabe todas las cosas.
3. Por lo tanto, la biblia no contiene errores.

Si un error se encontrara en la biblia esto traería a cuestionamiento la premisa 2. Aunque es cierto que Dios sabe todas las cosas y todo lo que él sabe y dice es verdad, *probablemente* en su gran sabiduría, él podría *permitir* que un escritor inspirado cometiera un error insignificante por motivos que desconocemos.

Quizás lo haría para dar un testimonio de lo confiable que fue la *preservación* de la biblia cuyos copistas no cambiaron el error a pesar que obviamente se dieron cuenta, quizás lo haría para que el ateo no dijera que todo lo que está en la biblia es únicamente un “complot” y que los autores se pusieron de acuerdo para no discrepar en nada; Podríamos quizás suponer que la inspiración del espíritu no anulaba a la mente o entendimiento del autor inspirado, hasta el punto de la inerrancia en *detalles superfluos*. Estas son solo sugerencias que vienen a mi mente, en realidad no sabríamos a un 100%, Un Dios infinitamente sabio que maneja un gran número de variables y a los siglos mismos, seguramente sabe mejor porque permitir algo que yo.

En otras palabras, y utilizando las palabras relacionadas con Bart Ehrman, no debes de suponer que la fe en El Eterno, la biblia y Yeshúa es algo así como un castillo de naipes. En un castillo de naipes, si haces que *uno* de ellos se retire violentamente, todo caerá al piso inmediatamente. Este fue el triste caso de Bart Ehrman quien abandonó la fe y ahora es agnóstico debido a que encontró lo que a su juicio es una contradicción irreconciliable en la escritura; en su visión, la veracidad de la inerrancia bíblica fue la “carta” que derribó a todo el edificio al ser removida.

Creo que esto es totalmente incorrecto. El modelo que creo que es más racional es el propuesto por el gran filósofo teísta William Lane Craig. Craig nos dice que nuestro sistema de creencias teológicas es como una *red articulada*; al centro de esta red están las creencias *fundamentales o esenciales* de nuestra fe: La existencia de Dios, la resurrección y la mesianidad de Yeshúa, nuestra salvación eterna basada en su sacrificio son algunas de estas creencias *esenciales*. Si se demostrara la falsedad de estas, en efecto nuestra fe caería estrepitosamente. En la periferia de la red están otras creencias *secundarias* que cada uno de nosotros tenemos; si una de estas cae, la red sufriría oscilaciones pero sin derribarse.

En mi opinión (La de Craig también) la inerrancia bíblica pertenece precisamente a esta periferia de creencias *derivadas* de las esenciales y por tanto *secundarias*. Ahora, no me malinterpretes aquí: No estoy diciendo que debas desechar la creencia en la inerrancia bíblica y que debas tomar a la ligera las cosas y decir temerariamente: “¡Aquí hay un error! ¡Lo tengo!”. Como dije al inicio, estoy considerando las implicaciones *racionales y teológicas* del peor de los escenarios posibles.

No pienses, como muchos erróneamente hacen, que esto es así únicamente con los escritos apostólicos. Yo podría darte *cientos* de contradicciones en la Torá o el Tanaj, que han hecho a rabinos y teólogos decir: “That’s a difficulty” (Esto es una dificultad). Gracias al Eterno y a recientes descubrimientos hemos podido explicar muchas cosas que hace dos siglos se consideraban errores irreconciliables en el Tanaj (La historicidad de Sargón y Belsasar por ejemplo). Algunas divergencias aún son analizadas y han sido armonizadas de varias maneras por diversos autores, algunas veces de manera excepcional, otras de manera extravagante.

Por eso llama la atención como hay anti-misioneros que pretenden socavar la confiabilidad de los escritos apostólicos con estrategias sinuosas y de doble estándar. Si estas personas le aplicaran a la Torá este mismo estándar, debieron haber renegado de la fe en la Torá hace mucho tiempo. Es curioso ver como ellos citan a críticos del Nuevo testamento que aseveran errores sin percatarse que esas mismas personas consideran que la Torá tiene *más de esos mismos errores*. Cuando estos críticos están almorzándose la confiabilidad de los escritos apostólicos, es porque ya tuvieron al Tanaj de desayuno. Cómo pueden los anti-misioneros hacer esto, me parece a mí, es simplemente increíble.

Gracias a Hashem, un gran número de descubrimientos han hecho que hoy virtualmente *todas las aparentes contradicciones* hayan recibido tratamiento y respuesta. Personalmente podría decir que no he atestiguado actualmente un tan solo caso que rete a la inerrancia bíblica propiamente entendida. ¿Es Hechos 7:15 una excepción o también puede ser explicado? ¿Tenemos en el caso de Hechos 7:15 una contradicción contundente? ¡No lo creo! Después de ver que es lo que estaría en juego si se encontrara una contradicción en la biblia (Es decir, **incluso** si el peor de los casos fuera cierto), pasaré a argumentar porque **de hecho** creo que no hay tal contradicción en Hechos 7:15.

HECHOS 7:15-16 Y SUS POSIBLES ARMONIZACIONES.

Hay algunas maneras de explicar Hechos 7:15-16 sin tener que sacrificar la inerrancia bíblica propiamente entendida. Veamos algunas de ellas:

- ☆ En primer lugar como tú mencionas, puede ser explicado diciendo que es un error de copista. La inerrancia bíblica *no implica* que los manuscritos que actualmente tenemos sean sin error; propiamente entendida, la inerrancia implica que todo lo que la biblia enseña *en sus manuscritos originales* es sin error. En tal caso, se podría decir que en Hechos 7:15-16 hay un error causado por un copista temprano que confundió a Abraham y Jacob. Existe un manuscrito que tiene la frase “Nuestro Padre Abraham”, algunos han propuesto que es probable que el texto haya leído “nuestro Padre” originalmente y un copista tratando de “ayudar” a clarificar de quien se trataba, puso “Abraham”. Si eso es cierto la reconstrucción quedaría más o menos así:

“Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Nuestro padre de los hijos de Hamor en Siquem.” (Hechos 7:15-16)

O también: **“Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Jacob de los hijos de Hamor en Siquem.” (Hechos 7:15-16)**

Tenemos un famoso caso de un error temprano de copista en el Tanaj con respecto a la edad de Ocozías hijo de Joram. Leemos en 2 Reyes lo siguiente:

“En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri rey de Israel.” (2 Reyes 8:25-36. Énfasis añadido)

Sin embargo en Crónicas tenemos lo siguiente:

“Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores; por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá. Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.” (2 Crónicas 22:1-2. Énfasis añadido)

Ahí lo tienes: 2 Reyes dice que Ocozías tenía 22 años y 2 Crónicas dice que tenía 42. ¡Obviamente ambas no pueden ser correctas! Es más, sabemos cuál es la correcta: La versión correcta es de Reyes y no la de crónicas. ¿Por qué razón? Porque Joram, el padre de Ocozías murió a los 40 años (2 Reyes 8:16-17, 2 Crónicas 21:20)

¡Ciertamente es imposible para un hijo tener 42 años en el momento de la muerte de su padre, cuando este tiene 40 años! ¡Serías dos años mayor que tu padre!

¿Qué es lo que sucedió aquí? Sin duda alguna, todos los comentaristas dirán la misma respuesta: Aquí tenemos un error de copista en 2 Crónicas, quien confundió 22 con 42. Los copistas posteriores vieron el error, pero estaban tan comprometidos con la *integridad* de la transmisión que optaron por dejar el error en lugar de corregirlo. Lo mismo pudo ser el caso de Hechos: Un copista temprano tuvo la confusión y luego los demás no osaron cambiarlo. Paradójicamente, este error es un fuerte testimonio de la confiabilidad y la integridad del proceso de transmisión de la escritura.

- ☆ Otros han propuesto que el error es producto de una *omisión de material*. Esteban hizo un desglose apropiado de la situación pero el registro que tenemos al momento ha sido *truncado*. La luminaria mesiánica Daniel Lancaster explica esta posibilidad haciendo una reconstrucción de lo que pudo haber sido el original:

“Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; los cuales fueron trasladados, *Jacob a la tumba que Abraham había comprado por una suma de dinero a Efrón, y nuestros padres fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Jacob de los hijos de Hamor en Siquem.*” (Hechos 7:15-16 con la reconstrucción de Lancaster en cursiva. Citado de “Torah club Vol 6: Chronicles of the apostles, Daniel Lancaster, First Fruits of Zion, 800.775.4807, www.ffoz.org. Pág 160”. Traducción del autor)

Esta posición indica que los patriarcas (esto es, los once hijos de Jacob) fueron enterrados juntamente con José en Shejem. Esto también es un requisito de la armonización anterior. La dificultad aquí es que no tenemos un registro en el Tanaj sobre la tumba de los 12 patriarcas, con la excepción de José. ¿Sacaron los hijos de Israel a los demás patriarcas y no únicamente a José? El Midrash está de acuerdo con Esteban en que la respuesta es un sí. Lancaster cita el Midrash Rabá para corroborar su explicación:

“Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel diciendo, “Dios ciertamente os visitará, y deberán cargar mis huesos con ustedes.” (Génesis 50:25). ¿Cómo sabemos que los huesos de los patriarcas fueron tomados [De Egipto] junto a los de José? Porque la Torá dice ‘Con ustedes’” (Bereshit Rabá 100:11)

El Midrash contiene una tradición similar a la registrada por Esteban: Los once patriarcas fueron sacados de Egipto juntamente con José. Ahora la pregunta es ¿A dónde fueron enterrados? ¿Juntamente con Yosef en Shejem (Josué 24:32) o en otra parte? Aquí parece haber dos tradiciones: La primera tradición es la expuesta por Esteban, esto es, los patriarcas fueron enterrados en Shejem junto a Yosef. La segunda es que los once patriarcas fueron enterrados junto a Abraham, Sara, Isaac,

Rebeca, Jacob y Lea; esta tradición es mencionada por Flavio Josefo (Antigüedades 2:8:2). Sin embargo, la posición de Josefo es menos probable debido a que el judaísmo *tradicionalmente* ha asociado a la cueva de Macpela con “cuatro parejas” (Adam y Eva, Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Lea) y no con los padres de las tribus. En el primer siglo Shejem estaba en poder de los samaritanos, es muy probable que la enemistad entre samaritanos y judíos en esa época haya ayudado mucho al desarrollo de esta otra alternativa. Me parece a mí que lo más lógico es que los once patriarcas fueron enterrados juntamente a Yosef, esto debido a que Shejem era mucho más prominente en los días de Josué y un sitio más honorable para enterrar a los patriarcas.

- ☆ La tercera opción se diferencia de las dos primeras al tratar de armonizar los textos sin hacer referencia a un error de copista o un truncado de la idea de Esteban. La tercera opción propone que en efecto Abraham compró el campo a los hijos de Hamor en Shejem. ¿Cómo puede ser esto? Antes de diagramar la cronología de los acontecimientos, veremos algunas pinceladas que llevan a algunos comentaristas a exponer esta solución. En primer lugar, los comentaristas apuntan a un curioso texto de Jacob en la bendición a José; ahí leemos lo siguiente:

“Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. Y yo te he dado a ti una parte (Sh’jem) más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.” (Génesis 48:21-22. Paréntesis añadidos)

Lo curioso de este texto es que *nunca* se menciona en la Torá a una lucha que Jacob haya tenido con el amorreo con arca y espada. La única lucha que se menciona es la de Shimeon y Leví cuando mataron a todo varón en Shejem; sin embargo, esto no puede ser a lo que Jacob se refiere porque no fue *él sino sus hijos* los que hicieron esto. Más aun, Jacob *maldice el furor* de Leví y Shimeon por hacer precisamente esa lucha *¡siete versículos después!*

Si consideramos que Jacob consideraba totalmente temerario atacar a los cananeos o ferezeos porque sería poner en riesgo a toda su descendencia (Génesis 34:30), esto se hace más misterioso. ¿Cuándo fue este suceso? ¿Cuál es esa porción que Jacob dio a José que tomó con su espada y su arco? La porción parece ser Shejem ya que fue la heredad de los hijos de José (Josué 24:32) y la palabra es mencionada en el mismo Génesis 48:22.

Si esto es así, Jacob indicaría que él tomó una parte de Shejem con su arca y su espada, ahora ¿por qué haría eso? Dado su oposición a una batalla con la gente del lugar, ¿Cuál sería su justificante para armar una lucha? La razón podría ser una sola: El consideraba esa parte *como una que le pertenecía legal y legítimamente*. ¿Por qué él

habría de considerar esto? Un célebre comentarista (Elicott) indica que es probable que Abraham comprara esta parte anteriormente y fue posteriormente invadida por algunos amorreos. Elicott apunta:

“Los hechos del caso sugieren un derecho especial reclamado y afirmado con respecto a esta única posesión. Y ese derecho presupone una compra previa por algún ancestro de Jacob— esto es, Abraham. Una vez hecho esto y el derecho afirmado, para hacer la porción más larga, y quizás como medida de conciliación, ahí siguió la subsecuente compra de Génesis 33:19” (Comentario bíblico de Elicott. Citado en <http://biblehub.com/commentaries/acts/7-16.htm>. Traducción del autor)

Elicott apunta que el primer lugar donde Abraham moró y erigió un altar es precisamente Shejem (Génesis 12:6-7). Es probable que Abraham no considerara apropiado ofrecer sacrificios y levantar un altar en tierra ajena; por ello podría haberlo comprado (con su amplia prosperidad) de mano de los hijos de Hamor de Shejem de su tiempo. Cronológicamente entonces, tendríamos 1) Abraham compra esa porción en Shejem y erige un altar. 2) Tiempo después, amorreos habitan la zona. 3) Jacob los expulsa con “su espada y su arco”. 4) Jacob, ya sea para *hacer una medida de paz* o para *ensanchar más su posesión*, realiza la compra de otra sección del campo.

Esta solución haría sentido a lo dicho por Esteban en Hechos 7:16, elucidaría lo dicho por Jacob en Génesis 48:22 y no causaría una contradicción a lo registrado por la Torá en Génesis 33:19. Ciertamente esta posibilidad exige una articulación más elaborada y se puede acusarla de muy “sofisticada”; sin embargo, como diría C S Lewis, ¿Quién dice que la verdad es siempre llana y simple?

Estas son tres posibles explicaciones a lo dicho por Esteban en Hechos 7:15-16. Como ves hay opciones para entender el pasaje sin la necesidad de sacrificar a la inerrancia de la escritura. Este verso nos da una pauta para tener cuidado a la hora de arribar a una aparente contradicción en la escritura; mis consejos son los siguientes:

1. Cuando encontramos una aparente contradicción, debemos de estudiar el tema con detenimiento, orando al Eterno para que nos de sabiduría y podamos entenderlo. Es necesario ver si *otros* textos pueden elucidar el conflicto.
2. Es necesario consultar *fuentes confiables* y *erudición sólida* sobre el tema que estamos estudiando. Verificar que dicen los anti-misioneros *en esos momentos* no es lo mejor pues en la mayoría de los casos (casi en todos, de hecho), no encontrarás en ellos una exposición *justa* y *clara* del problema sino una desbalanceada, exagerada y tendenciosa.

3. Es necesario tener la humildad de reconocer que, a pesar que tú no tienes la solución, muchas personas más en el cuerpo del Mesías podrían explicar la contradicción de una manera *racional y no extravagante*. ¡No caigas en el engaño del maligno de hacerte creer que eres la última esperanza de la inerrancia bíblica y que después de ti nadie podrá explicar la contradicción!
4. Recuerda que la teología es muy similar a las ciencias empíricas en una cosa: Cuando un científico no conoce algo, o le parece hallar una contradicción entre teorías o hechos científicos, no se va a su casa defraudado diciendo: ¡Oh no, una contradicción! ¿Qué es lo que hace? Bien, estudia de manera más rigurosa todavía y también espera que otros colegas avancen en la misma área. La teología es exactamente igual pues muchas cosas son un estudio *en desarrollo*.
5. Si después de un estudio riguroso no encuentras la solución, recuerda que en el pasado muchas personas de fe vieron lo que en su tiempo eran contradicciones *difíciles* de explicar y que en nuestros días hemos resuelto (Como mencionamos antes, el ejemplo de la historicidad de Belsasar y del rey Sargón, la confiabilidad de Lucas en registros controversiales también es un buen ejemplo). Así como ellos entendieron que somos *hijos* del Eterno, y no *sabelotodos* del Eterno, tú debes entender lo mismo. ¿Qué te hace creer que en nuestro tiempo hemos resuelto todo y que no habrán más descubrimientos llenos de revelación en el futuro?

Estas son líneas generales para aproximarnos ante una aparente contradicción de la escritura. Recuerda también que es más fácil que TÚ estés en un error y que tu conocimiento de un asunto sea actualmente parcial, a que un Dios eterno y su palabra yerren.

Espero que tú, al igual que todos los creyentes en el Mesías, puedas ser más equipado para la defensa de la fe que “fue entregada una vez a los santos”. Espero que en tu corazón Yeshúa sea *algo más* que “el único candidato a Mesías” y que el testimonio del espíritu pueda indicarte que es *definitivamente* el Mesías. Sería bueno que profundices aún más en las increíbles evidencias históricas sobre su resurrección y la confiabilidad histórica de los escritos apostólicos para que tu fe sea respaldada como nunca antes. Si lees inglés te recomendaría el excelente libro de Norman Geisler y Frank Turek: “I don’t have enough faith to be an atheist”.

Nuestra labor es una sagrada misión de llevar las buenas nuevas de salvación eterna en Yeshua, mientras restauramos su identidad judía, la continuidad de la Torá, un concepto positivo del judaísmo y aceleramos la venida de nuestro Santo Maestro. Espero que esto ayude a esta misión y a tu ardiente deseo de crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Mesías Yeshua.

Con bendición
Isaac Bonilla Castellanos